

"MERCANCIAS, CAPITAL Y TRABAJO"

Rudolf Steiner

Vamos a hablar acerca de tres conceptos que, si se entienden bien, pueden servir para comprender mejor la vida social empresarial. Estos tres conceptos se originan en la cooperación de las personas en los asuntos sociales y por supuesto en los empresariales. Nos referimos a los siguientes conceptos : Mercancías, trabajo y capital.

La economía política se esfuerza por aclarar estos conceptos; pero no lo logra. Y no lo logra porque la economía sólo utiliza conceptos de la ciencia moderna, y la ciencia moderna rechaza completamente todo lo que procede del espíritu.

Teniendo en cuenta que la vida social se fundamenta en las relaciones de los seres humanos, es fácil comprender la necesidad de una determinada actitud que tiene que estar en la base de todo esfuerzo por lograr una vida social justa.

Esa determinada actitud, tiene que generarse en la interrelación de las tres esferas de la acción social, pues sin esta especie de "alma" no puede florecer la vida social entre los hombres.

Si pensamos en la empresa como si fuera un organismo es necesario ser capaces de imaginar que algo así como un alma de naturaleza espiritual fluye a través de ella. De la misma forma que en el organismo humano la sangre que circula es portadora del aire que inhalamos y exhalamos, algo tiene que circular también a través de la organización.

Comprendo que hemos llegado a un hecho que es difícil de comprender por el hombre moderno, porque no está preparado para comprenderlo; pero tiene que comprenderlo si se trata de reformar la empresa.

Me refiero al hecho de que en la futura vida social el contenido de la información será de especial importancia. Esto es algo que tiene que entenderse. Los buenos resultados dependen de que las personas tomen muy en serio el intercambio de ideas, sentimientos, y sensaciones.

Los puntos de vista dominantes entre los seres humanos, significan mucho cuando se trata de llegar a ser seres sociales.

Se requiere para una verdadera vida social humana que las personas hayan sido educadas de tal forma, que no sólo posean conceptos derivados de la ciencia o de la industria, sino que posean conceptos que tengan por base la imaginación.

Aunque el hombre moderno no quiera creerlo, es imposible el desarrollo de una vida social si las personas no poseen conceptos imaginativos; es decir, conceptos formados por la mente humana de una forma distinta a como se forman los conceptos abstractos, de causa y efecto, energía y materia, etc., etc.

Estos conceptos, derivados de la ciencia que gobierna todo hoy en día, hasta el arte, no son válidos para construir una vida social. Para esto se requieren imágenes pictóricas.

La totalidad de la naturaleza es pictórica, y el camino del conocimiento hay que encontrarlo a través de todas esas imágenes de la naturaleza.

En el organismo social tenemos que hablar unos con otros acerca de cosas que se expresan en imágenes. La gente tiene que creer en el valor expresivo de esas imágenes. Las personas que proceden de círculos científicos hablan acerca del sentido de los productos comerciales diciendo que esos productos corresponden a necesidades humanas. Pero ningún concepto abstracto puede servir para abarcar las necesidades humanas en su valor social.

Sólo pueden conocer algo acerca de eso aquellas personas cuya alma se ha dejado penetrar del discernimiento que el pensamiento imaginativo irradia.

Sin ello no puede haber socialización.

Podemos emplear en las organizaciones sociales a aquellas que rectamente conocen lo que se necesita; pero, si al mismo tiempo, no incorporamos el pensamiento imaginativo al organismo social es imposible llegar a una estructura social orgánica. Pues una estructura social orgánica es aquella en la que se puede hablar en imágenes.

Lo que verdaderamente es un artículo de consumo o una mercancía, sólo puede ser conocido profundamente por una ciencia que sea capaz de adquirir conocimiento a través de imágenes y no por otra clase de ciencia.

En la empresa futura un verdadero conocimiento del trabajo será un elemento dominante, y de mucha importancia.

Pero lo que hoy se dice acerca del trabajo no tiene sentido, porque el trabajo humano no está primordialmente relacionado con la producción de mercancías. Marx llama a los productos "trabajo humano cristalizado". Esto no tiene sentido, porque lo que ocurre

cuando un hombre trabaja es que está usándose a sí mismo en un determinado sentido.

Este uso de sí mismo puede ser orientado en una dirección o en otra. Si usted tiene dinero suficiente en el banco o en el bolsillo, usted puede ejercitar un deporte y usar su fuerza de trabajo en esa dirección. Pero usted también podría cortar árboles o hacer cualquier otra cosa. El trabajo puede ser el mismo si usted corta árboles o si usted practica algún deporte. Lo importante no es cuánta fuerza de trabajo ejercita usted, sino por qué motivo usted lo usa en la vida social.

El trabajo así considerado no tiene nada que ver en la vida social si la vida social consiste en producir mercancías. Se requiere una motivación para el trabajo completamente diferente a la motivación de producir mercancías. Se puede producir mercancías con el trabajo porque el trabajo tiene que ser usado para algo. Pero lo que tiene que ser motivación básica para el trabajo humano es la alegría y el amor por el trabajo en sí mismo. Sólo podremos lograr una estructura social si encontramos los medios para inducir al hombre a amar su trabajo, de tal forma que el trabajo sea para él algo natural.

Pero esto sólo puede ocurrir en una sociedad en la cual se hable de conceptos inspirados. Los hombres no podrán ser impulsados a la alegría del trabajo y al amor al trabajo, si la sociedad no está permeada por ideas y sentimientos que procedan de la inspiración.

Se requieren en las gentes ideas así:

"Tenemos un organismo social ante nosotros y debemos entregarnos a él".

Sólo podrán entender estos conceptos los que sean capaces de entender conceptos inspirados; es decir, conceptos espirituales.

En orden al renacimiento del amor por el trabajo en la humanidad no sirven los conceptos actualmente en uso, y no debemos usarlos.

Necesitamos conocimientos espirituales que penetren en el corazón y en el alma; para que el hombre pueda tener alegría y amor por el trabajo.

El trabajo podría ser utilizado para producir mercancías en una sociedad que entienda de conceptos inspirados, esos conceptos son necesarios para proveer a los medios de producción en una sociedad compleja.

Además de esto es necesario difundir conceptos intuitivos en la sociedad.

Hay un concepto del capital que sólo puede florecer en una empresa sensible a los conceptos intuitivos.

El capital puede encontrar su verdadero lugar cuando los hombres comprendan que la intuición puede vivir en ellos; las mercancías encontrarán su verdadero lugar cuando sea reconocida la necesidad de la imaginación; y el trabajo encontrará su recto lugar cuando sea reconocida la necesidad de la inspiración.

Existen conexiones por todas partes entre trabajo y mercancías, entre mercancías y capital; entre trabajo y capital, etc., etc.

Es correcto decir que la empresa debe humanizarse; pero debe humanizarse por los hombres. Por ella los hombres deben ser aptos para saber de imaginación, de inspiración y de intuición.

Esto es tan importante que puedo afirmar que sin un conocimiento de la vida del espíritu no puede producirse ninguna transformación social.

Si no somos capaces de introducir la imaginación, la inspiración y la intuición en la vida de las organizaciones, se mecanizará el espíritu, vegetará el alma, y se animalizará el cuerpo.

Es muy importante que nos impregnemos de la convicción de que tenemos que cambiar radicalmente nuestro pensamiento, si queremos tener alguna esperanza en el futuro.

Por encima de todo es necesario darnos cuenta de que un organismo social tiene que construirse sobre esos tres saludables miembros. Sólo podría conocerse el significado de la imaginación en conexión con las mercancías si la vida económica se desarrolla en una forma pura, y los hombres se comprometen a manejarla fraternalmente.

El significado de la inspiración para el trabajo, la cual genera alegría y amor por éste, sólo puede realizarse si una persona se relaciona con otra en un diálogo de igualdad; si la real igualdad de los hombres impera; es decir, si se le permite a los individuos participar sean cuales sean los valores que ellos

profesen. Estos valores pueden ser distintos en cada persona.

El capital solamente podrá ser empleado adecuadamente en el organismo social si la intuición produce la libertad, y la libertad florece del desarrollo independiente de la vida del espíritu.

El hombre hoy no es apto para ser libre a causa de los conceptos que usa.

Por eso lo más importante no es transformar lo externamente establecido, sino nuestras ideas, nuestros conceptos, nuestros sentimientos.

Se puede decir que lo que necesitamos es una cabeza diferente sobre nuestros hombros si queremos acercarnos al futuro por un camino benéfico.

Pero esto es muy difícil porque nuestras viejas cabezas son muy queridas por nosotros; esas viejas cabezas nuestras que están solamente acostumbradas a pensar lo que han pensado a través de las épocas anteriores.

Hoy es necesario transformar conscientemente lo que vive en nuestra alma.

Pero no es esta una tarea fácil, mucha gente piensa que ya ha transformado sus pensamientos, pero no saben que siguen siendo "viejos", especialmente en el campo de la educación.

Si usted le habla a los directores de estas cosas ellos dirán :
-"Yo tengo exactamente la misma opinión"- . Pero en realidad tienen la opinión opuesta. Expresan las opiniones opuestas con las mismas palabras.

Hoy la palabra está desconectada del espíritu. Si no las volvemos a conectar, no podremos progresar.

Las tareas sociales están relacionadas con la vida del espíritu mucho más de lo que nosotros creemos.